

UNA APROXIMACIÓN AL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL EN SAN JUAN DE LA CRUZ

RESUMEN

El presente artículo ofrece una visión general “aproximativa” sobre el acompañamiento espiritual según San Juan de la Cruz. Se proponen la unidad de vida y magisterio, el paso de la palabra dicha a la palabra escrita, las cartas como medio de acompañamiento y algunas enseñanzas principales del magisterio sanjuanista sobre el tema. La autora expone, en diálogo con otros intérpretes, el valor siempre actual de la mística del santo.

Palabras clave: San Juan de la Cruz, acompañamiento espiritual, mística, Espíritu Santo.

ABSTRACT

This article provides a close up insight into spiritual counseling according to St. John of the Cross. Some issues are: unity of life and teaching; the step from spoken to written words; letters as a mean for counseling, as well as some key teachings of St. John. The Authoress points out the permanent value of St. John’s mystics while she reviews other interpreters.

Key Words: St. John of the Cross, spiritual counseling, mystics, Holy Spirit.

Juan de la Cruz es conocido por su talante de maestro espiritual; sus obras han recorrido el mundo y han inspirado a muchos buscadores de Dios, incluso entre las confesiones religiosas no cristianas y las tradiciones espirituales más diversas.¹

1. Cf. A. GUERRA, “Zen y Juan de la Cruz”, en E. PACHO (dir.), *Diccionario de San Juan de la Cruz*, Burgos, 2000, 1555-1562.

Antes de comenzar esta reflexión sobre el acompañamiento en Juan de la Cruz, quisiera hacer una aclaración preliminar. Juan de la Cruz no usó nunca, obviamente, en sus obras la expresión “acompañante espiritual”, pero tampoco habló nunca de “director espiritual”, para este rol en su lenguaje (escrito al menos), se ajusta mucho más el de maestro, padre espiritual o guía.² Sin embargo, lo que él dijo y practicó en cuanto a la guía de almas, es lo que hoy nosotros llamamos generalmente acompañamiento espiritual.³

1. Unidad de vida y magisterio

Lo que el místico de Fontiveros nos enseña sobre el acompañamiento está conformado por un doble elemento: en primer lugar, lo que él vive como pedagogo y acompañante espiritual y en segundo lugar, lo que enseña sobre el tema. Hablo de doble elemento porque es algo indivisible en el santo lo que hace como acompañante y lo que enseña sobre la guía de almas: son como las dos caras de una misma moneda.

Precisamente, una de las características que hacen más atractivo su magisterio, es la cualidad experimental del mismo, es decir, Juan enseña a partir de su experiencia aunque no hable en primera persona. Es místico, teólogo y director espiritual,⁴ tanto su poesía como su prosa trasuntan una experiencia del misterio de Dios vivida, padecida, pero sobre todo amada.

Durante toda su vida como carmelita, la cual conocemos a través de sus escritos, ha hecho de formador y mistagogo, fue maestro de novicios y de estudiantes, superior, director espiritual y consejero de monjas, frai-

2. En las concordancias de los escritos del santo, vemos que no aparece en la obra sanjuanista la palabra “director”, la palabra maestro aparece 49 veces, la mayor parte de las cuales hace referencia al maestro espiritual o guía de almas. De esas 49 veces, 16 corresponden a Subida y 14 a Llama, que son los textos en los que el tema del acompañamiento espiritual está más presente. La palabra guía, que pertenece al mismo universo de significado, aparece 16 veces, con una prevalencia mayor en Subida. Cf. “Tabla estadística” en J. L. ASTIRRAGA; A. BORRELL; J. M. DE LUCAS, *San Juan de la Cruz, Concordancias de sus escritos*, Roma, 1990, 2092-2088. La expresión “padre espiritual” aparece 6 veces y todas ellas en Subida. Cf. *San Juan de la Cruz, Concordancias*, 1348.

3. Cf. A. MERCATALLI, “Padre espiritual” en T. GOFFI; S. DE FIORES; A. GUERRA (dir.), *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Madrid, 1991, 1435-1454.

4. Así lo afirma (y en ese orden) J. CASERO RODRÍGUEZ, “San Juan de la Cruz, director de almas”, *Teología Espiritual* 31 (1987) 3-55, 36.

les y seglares. Es su actividad principal, y de hecho, en la reforma del Carmelo, Juan de la Cruz está más del lado del carisma y del acompañamiento espiritual, que de los cargos de gobierno. Aunque ejerza algunos a lo largo de su vida,⁵ su fuerte es éste otro, el de confesor, formador y maestro espiritual; esto lo hace siempre, es su sello, su carisma, en él se reconoce y lo reconocen. La voluntad de Teresa y de otras personas, su inclinación y sus mismas limitaciones, van trazando este camino providencial en el cual su principal misión es el acompañar espiritualmente a las personas.⁶

Dice Federico Ruiz: “Al formar, se está él mismo formando; y aprende al enseñar. Es reformado y reformador al mismo tiempo. Al darse a los demás se encuentra a sí mismo”.⁷

El ministerio de acompañamiento es para él una verdadera fuente de experiencia espiritual, no sólo por lo que recibe de otros, sino por lo que él mismo elabora; a través de sus escritos vemos de qué manera el santo va tomando conciencia de su propio camino.

El hecho de ejercer este ministerio sobre todo entre frailes y monjas le confiere un tono de comunión fraterna, en el que enseña y aprende, ayuda y es ayudado, sobre todo comparte con otros miembros del Carmelo reformado.⁸

Según los testimonios de allegados, es un hombre que aprende mucho en el trato porque sabe escuchar, en los procesos de beatificación-canonización del santo se dice: “Era gran maestro de espíritu y que en dos palabras entendía las almas”.⁹

Muchos de sus comentarios, avisos, poesías o pláticas, nacen a partir de una reflexión de otra persona, algo que se le dice, una pregunta, una copla, etc. El diálogo con otros moviliza en Juan de la Cruz sus mejores energías creacionales.

5. Así lo vemos desde la primera fundación descalza de varones en Duruelo, en 1568; en El Calvario (Jaén) en 1578; en Los Mártires (Granada), en 1582; en 1588, primer definidor y superior en Segovia.

6. Una semblanza bastante completa del santo en este ministerio, la ofrece J. CASERO RODRIGUEZ, en tres artículos secuenciales, que llevan el mismo nombre: “San Juan de la Cruz, director de almas”, *Teología Espiritual* 30 (1986) 245-252; *Teología Espiritual* 31 (1987) 3-55 y *Teología Espiritual* 33 (1989) 141-212.

7. F. RUIZ SALVADOR, *Místico y Maestro San Juan de la Cruz*, Madrid, 1986, 30.

8. Cf. GIOVANNA DELLA CROCE, “La direzione spirituale dei contemplativi secondo S. Giovanni della Croce” en AA.VV., *Mistagogia e Direzione spirituale*, Roma-Milano 1985, 131-141.

9. *Procesos de Beatificación y Canonización - 1*, en Biblioteca Mística Carmelitana, Burgos, 1980, T14, 41.

Su propia experiencia de orante, las conversaciones que mantiene, su ministerio de confesor, y la vida misma lo van persuadiendo acerca de la importancia de tener un maestro y guía en el camino hacia Dios, alguien que lo favorezca y que ayude en el discernimiento de lo que se va presentando. Es un ministerio necesario, ineludible, que él asume. Bien lo expresa en los *Dichos de Luz y Amor*:

“El que solo se quiere estar, sin arrimo de maestro y guía, será como el árbol que está solo y sin dueño en el campo, que, por más fruta que tenga, los viadores se la cogerán y no llegará a sazón.”¹⁰

Examinar el espíritu que se lleva, es tarea esencial en el camino hacia Dios; y lo primero es saber que esta guía es necesaria.

El género de vida que lleva adelante Juan de la Cruz, hace que su magisterio oral sea el más extenso e intenso. Si lo ponemos en comparación con su magisterio escrito, vemos que Juan de la Cruz escribe poco, con interrupciones y solamente durante algunos años de su vida. El magisterio oral lo acompaña toda su existencia.

A pesar de ser una persona naturalmente reservada, de Dios habla con gusto e incansablemente.

Tiene don y cualidades para la palabra y para la fecunda conversación espiritual: tiene conocimientos bíblicos y teológicos, experiencia de oración, discreción, humildad y delicadeza para tratar a las personas.

Su confesor, confidente y amigo, el P. Juan Evangelista, declara que era caritativo en extremo y muy compasivo; sentía las necesidades y dolores ajenos e intentaba remediarlos en lo que estaba a su alcance.¹¹

Inspira confianza y muchos le entregan sus secretos y dudas interiores, de un modo natural. En el trato directo pone especial dedicación y allí manifiesta contenidos adecuados a sus interlocutores, sobre todo, sus palabras tienen la propiedad de encender los corazones en amor de Dios. Ésta es la particularidad de su estilo de acompañar.

Teresa de Jesús ha disfrutado de su paternidad espiritual, a pesar de ser veintiséis años mayor que Juan, le escribe a Ana de Jesús y a su comunidad:

10. D 5. Para las obras del místico, sigo el texto y las siglas según la siguiente edición: JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas*, revisión textual, introducciones y notas al texto por J. V. RODRÍGUEZ. Introducción y notas doctrinales por F. RUIZ SALVADOR, Madrid, 1992.

11. *Procesos de Beatificación y Canonización – 1*, T13, 387. Citado por J. V. RODRÍGUEZ, “Lamentos y Lágrimas de Juan de la Cruz. Identificación temática y Pathos personal”, en F. RUIZ SALVADOR (ed.), *Experiencia y pensamiento en San Juan de la Cruz*, Madrid, 1990, 398.

“En gracia me ha caído, hija, cuán sin razón se queja, pues tiene allá a mi padre fray Juan de la Cruz, que es un hombre celestial y divino. Pues yo le digo a mi hija que, después que se fue allá no he hallado en toda Castilla otro como él, ni que tanto enfervore en el camino al cielo. No creará la soledad que me causa su falta.

Miren que es un gran tesoro el que tienen allá en ese santo, y todas las de esa casa traten y comuniquen con él sus almas y verán qué aprovechadas están, y se hallarán muy adelante en todo lo que es espíritu y perfección; porque le ha dado Nuestro Señor para esto particular gracia”.¹²

Juan de la Cruz tiene un modo de acompañamiento que es reflejo de lo que él mismo vive, lleva a sus acompañados por el camino de la unión con Dios, en su pretensión de “igualdad de amor”¹³ con Él. Este proyecto de participar del amor divino, pone a las personas en un camino de crecimiento continuo, ya que la meta es la participación en la vida trinitaria, porque Dios “a nadie ama menos que sí mismo”.¹⁴

2. La palabra dicha, la palabra escrita

Del magisterio oral,¹⁵ Juan de la Cruz va pasando lentamente al magisterio escrito. Lo primero son los “billetes”¹⁶ escritos en los años de Ávila (1572-1576). Son pensamientos breves y densos, acomodados al momento que atraviesa la persona a la cual se lo dirige, por ej.: “Procure conservar el corazón en paz, no la desasosiegue ningún suceso del mundo; mire que todo se ha de acabar”.¹⁷

Más tarde comienza el período toledano, en la soledad de la prisión, se van armando fragmentos importantes de sus poemas: Cántico, La Fuente y Noche. Cuando sale de la cárcel, sus hermanos y discípulos le piden claves de comprensión y así aparecen las declaraciones de los poemas. Estas obras nacen para prestar un servicio, responden a necesidades vitales y concretas.

12. Carta 268 en TERESA DE JESÚS, *Epistolario*, revisión textual, introducciones y notas por L. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ Y T. EGIDO, Madrid, 1984, 582.

13. CB 38,3.

14. Cf. CB 32,6.

15. Sobre la enseñanza oral del santo, puede verse: JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ, “¿San Juan de la Cruz, talante de diálogo?”, *Revista de Espiritualidad* 35 (1976) 491-533.

16. Pequeños trozos de papel que solía haber en los locutorios de los conventos para pasar mensajes. Aún se utilizan en algunas instancias.

17. D 153.

El período de Juan de la Cruz como escritor va de 1578 a 1586. De 1578 a 1581, se escriben las obras breves: poemas, sentencias, fragmentos. De 1582 a 1586, la redacción de las cuatro grandes obras en prosa.

Cuando llega su magisterio escrito, el santo ya tiene mucha experiencia, muchas horas de oración, muchas conversaciones. Tiene además el don de la pluma, y gran cantidad de lectura acumulada.

No hay que perder de vista, sin embargo, que el objetivo de sus obras, es de carácter pedagógico.¹⁸ Juan de la Cruz está acompañando espiritualmente a muchas personas a través de sus escritos: a algunas las tiene presentes mientras escribe, por ejemplo aquellas a quienes están destinados los prólogos de *Cántico* y *Llama*, o a los frailes, monjas y laicos a los que confiesa mientras redacta *Subida-Noche*. Luego estamos todos los demás, los “insospechados” para el santo: aquellos a los que ha iluminado por sus obras a través de casi cinco siglos. Nos ha respondido preguntas acerca del proceso espiritual, la oración, la naturaleza de Dios, la comunión con Él, etc.

3. Las cartas como herramienta de acompañamiento

Juan de la Cruz se valió de diversos elementos para enseñar y acompañar, lo hizo con su presencia y palabra, con los pequeños billetes –muchos de los cuales se transformaron luego en los “Dichos de Luz y Amor”– y con su epistolario.

El número de cartas¹⁹ que escribe Juan de la Cruz es muy reducido, algunas de las que tenemos hoy son sólo fragmentos o restos.²⁰ Hay también testimonios de cartas perdidas,²¹ por ejemplo, la “talega llena” de cartas del santo que Agustina de San José destruyó para que no llegaran a manos del visitador.²²

18. Cf. F. RUIZ SALVADOR, “Pedagogía mística y pastoral cristiana. Proyecto de San Juan de la Cruz”, *Revista de Espiritualidad* 53 (1994) 9-41.

19. Cf. A. ÁLVAREZ SUAREZ, “Dirección espiritual en las cartas de San Juan de la Cruz”, «Acompañar». *Cuadernos de acompañamiento del hombre interior* 1 (1992) 149-174.

20. Cf. OC. Cartas 3, 4, 6, 24, 26, 30, 32, 33.

21. Cf. OC. 1091-1097.

22. Este hecho también se cita en la introducción al epistolario hecha por José Vicente Rodríguez. Cf. OC. 1045.

Los destinatarios del epistolario del que se dispone actualmente (33 cartas), son en su mayor parte miembros de la Orden y acompañados espirituales.²³ En cuanto al tipo de correspondencia, hay cartas *oficiales*: por ejemplo a Doria, Ambrosio Mariano, la Priora de Córdoba; cartas *comunitarias*: dos a las carmelitas de Beas, y otras dirigidas a superiores o fundadoras, para ser leídas en comunidad; cartas *individuales*: a un religioso, cartas de dirección o de consejo espiritual propiamente dichas; cartas *personales*, en las que el santo habla de su experiencia y se confidencia, revela sentimientos de amistad y de comunión: a Catalina, Juana de Pedraza, Ana de Jesús, etc. Estas últimas son las más apreciadas, porque queda mejor reflejado el estilo epistolar de Juan de la Cruz.

La cantidad de piezas es reducida, pero de alto valor espiritual, esto se aprecia con la sola lectura que podamos hacer hoy y que ponderaron los destinatarios en su momento. Las cartas son un camino importante para conocer al santo, ya que en esos textos como en ningún otro podemos acercarnos a su experiencia.

En ellas encontramos valores humanos tales como sensibilidad, fidelidad a la amistad, respeto por lo que el destinatario está viviendo, libertad, valentía, claridad, realismo. Por supuesto hay valores relativos al orden de la fe: sentido de Dios y de lo teologal, primado de Dios en toda circunstancia, gran humildad, coherencia de vida.

Y hay también valores en orden al acompañamiento, por ejemplo, le habla a una persona acerca de cómo ha de estar en la noche oscura, haciendo un verdadero apostolado epistolar.²⁴

Veamos algunos gestos de calidez y cercanía que aparecen en las cartas:

- Trata de consolar a quien está lejos de Teresa de Jesús y aduce su ejemplo personal por si puede servir a la destinataria.²⁵
- Agradece de corazón las cartas recibidas,²⁶ con las que se consuela mucho,²⁷ se siente mucho más obligado,²⁸ las estima más por el hecho de haberlas esperado tanto.²⁹

23. 20 cartas están dirigidas a religiosas, 5 a religiosos, 8 a seculares.

24. Se trata de la Carta 19 a Juana de Pedraza. Cf. OC. 1077-1079.

25. Cf. Carta 1.

26. Cf. Cartas 2, 15, 25, 27, 31.

27. Cf. Carta 8.

28. Cf. Carta 25.

29. Cf. Carta 11.

- Le pide a Juana de Pedraza que le escriba más a menudo, cuando pueda y si las cartas no son tan cortas, tanto mejor.³⁰
- Aunque lo noten “tan mudo” no pierde de vista, ni deja de interesarse por las personas.³¹
- Envía saludos y recuerdos para amigos y bienhechores.³²
- Expresa condolencias por las penas ajenas.³³
- Se manifiesta libremente cuando no quiere continuar o no puede terminar sus cartas.³⁴
- Cartas especialmente confidenciales, son las dirigidas a Doña Ana de Peñalosa en agosto y septiembre de 1591.³⁵ También aquella en la que habla de su situación después del capítulo de 1591.³⁶

Todas ellas son de un alto contenido teológico y la referencia a Dios, a su ser y a su actuar siempre misterioso, están presentes en su correspondencia. La Voluntad de Dios que ha de ser discernida aún dónde no lo parece y a la cual hay que conformarse, aparece en estas dos cartas, cuyos pasajes esenciales transcribimos a continuación.

Primera carta:

“A la M. Ana de Jesús, OCD, en Segovia
Madrid 6 Julio 1591
Jesús sea en su alma.

El haberme escrito la agradezco mucho, y me obliga a mucho más de lo que yo me estaba. De no haber sucedido las cosas como ella deseaba, antes debe consolarse y dar muchas gracias a Dios, pues, habiendo Su Majestad ordenándolo así, es lo que a todos más nos conviene; sólo resta aplicar a ello la voluntad, para que, así como es verdad, nos lo parezca; porque las cosas que no dan gusto, por buenas y convenientes que sean, parecen malas y adversas, y ésta vese bien que no lo es, ni para mí ni para ninguno: pues que para mí es muy próspera, por cuanto con la libertad y descargo de almas puedo, si quiero, mediante el divino favor, gozar de la paz, de la soledad y del fruto deleitable del

30. Cf. Cartas 11 y 19.

31. Cf. Carta 7.

32. Cf. Cartas 5, 9, 12, 14, 15, 21, 28, 29, 31.

33. Cf. Cartas 9, 21, 22.

34. Cf. Cartas 1 y 31.

35. Cf. Cartas 28 y 31.

36. Cf. Carta 25. A esta podemos agregar la 26, escrita el mismo día, que incluye la famosa cita “Y adonde no hay amor, ponga amor y sacará amor”.

olvido de sí, y de todas las cosas; y a los demás también les está bien tenerme aparte, pues así estarán libres de las faltas que habían de hacer a cuenta de mi miseria.

[...] Mas, si no pudiere ser, tampoco se habrá librado la Madre Ana de Jesús de mis manos, como ella piensa, y así no se morirá con esa lástima de que se le acabó la ocasión, a su parecer, de ser muy santa. Pero, ahora sea yendo, ahora quedando, doquiera y como quiera que sea, no la olvidaré ni quitaré de la cuenta que dice, porque de veras deseo su bien para siempre.

Ahora entre tanto que Dios nos le da en el cielo, entreténgase ejercitando las virtudes de mortificación y paciencia, deseando hacerse en el padecer algo semejante a este gran Dios nuestro, humillado y crucificado; pues que esta vida, si no es para imitarle, no es buena.

Su Majestad la conserve y aumente en su amor, amén, como santa amada suya.

De Madrid y julio 6 de 1591.

Fray Juan de la Cruz”.³⁷

Se trata de un texto típicamente sanjuanista: Dios amoroso y misterioso camina senderos de eternidad y dispone las cosas de otro modo al esperado. Seguramente, mejor de lo que nosotros pedimos, por eso la oración no debe estar dirigida a cambiar la realidad, sino a que podamos acomodarnos al cambio.

Después del capítulo de Madrid, de 1591, Juan de la Cruz ha quedado sin cargos. El santo se aviene a esta situación, reconociendo la mano de Dios detrás de los acontecimientos adversos. A Ana de Jesús, su amiga, le recuerda su cercanía y su cariño desde el comienzo de la carta, y al terminar, le asegura que él la seguirá acompañando, aunque no sea provincial de Castilla, como las monjas esperaban.

Como última frase de la carta a Ana de Jesús, está también la mirada teologal, atendiendo al sentido de la vida como imitación y referencia a Cristo. Este fin y sentido, relativiza toda circunstancia particular, que puede ser así ponderada en su justa medida y valor.

Otra carta, fechada ese mismo día:

“A la M. María de la Encarnación, OCD, en Segovia
Madrid, 6 julio 1591

[...] De lo que a mí toca, hija, no le dé pena, que ninguna a mí me da. De lo que la tengo muy grande es de que se eche culpa a quien no la tiene; porque estas cosas no las hacen los hombres, sino Dios, que sa-

37. Carta 25.

be lo que nos conviene y las ordena para nuestro bien. No piense otra cosa sino que todo lo ordena Dios. Y adonde no hay amor, ponga amor, y sacará amor [...]”.³⁸

Se dice lo mismo que en la primera, pero de un modo más directo: hay que ver a Dios actuando detrás de las circunstancias. De este modo, se descartan las culpas, y el santo –como es habitual en él– rehúsa el lugar de víctima. No hay víctimas ni victimarios, sino un ordenamiento de la providencia quizás no tenido en cuenta. La hermosa y famosa frase del final: “Y adonde no hay amor, ponga amor, y sacará amor...”, nos muestra hasta qué punto la postura del místico no es ingenua. Todo lo ordena Dios, finalmente para nuestro bien, pero es posible que aquí haya metido mano alguien que no es Él, ¿cómo conducirse entonces? Desde el amor, aquel que sepa poner amor, lo sacará de toda situación y finalmente saldrá enriquecido. Hay algo que aprender de esta circunstancia como de todas, y el aprendizaje es posible porque hay humildad y fe como disposición fundamental frente a los acontecimientos. Fuera de esta luz creyente, la realidad se presentaría de modo indescifrable.

4. “...en este negocio es Dios el principal agente...”³⁹

Las alusiones al protagonismo del Espíritu Santo en el proceso espiritual, son abundantes en la obra del místico de Fontiveros,⁴⁰ la tercera persona de la Trinidad es presencia constante en sus escritos, de modo tal que se puede trazar una verdadera y completa pneumatología sanjuanista.⁴¹

El protagonismo del Espíritu Santo en el acompañamiento, queda claramente expresado en *Llama*. Esta premisa es capital para el maestro espiritual o guía de almas, comprender el protagonismo del Espíritu divino en esta obra:

38. Carta 26.

39. LIB 3,29.

40. La expresión “Espíritu Santo” aparece 205 veces (de las cuales 60 son referencias de LIB) en la obra sanjuanista. “Espíritu de Dios” aparece 38 y “Espíritu divino”, 9. Hay muchas más referencias a la tercera persona de la Trinidad, si consideramos que la palabra “espíritu” aparece 921 veces, y a veces es difícil precisar si se trata del espíritu humano o divino. Esto sin contar otras palabras relativas como “espiritual” (entre adjetivo y sustantivo, las encontramos 978 veces), o “espiritualizar”, “espiritualmente”, etc. Cf. “Tabla estadística” y “Concordancias”, en ASTIRRA-GA; BORRELL; DE LUCAS, *San Juan de la Cruz, Concordancias de sus escritos*, 2086.758-787.

41. No es nuestra intención aquí. Cf. G. CASTRO, “Espíritu Santo”, en PACHO (dir.), *Diccionario de San Juan de la Cruz*, 556-582.

“Advirtiendo, pues, el alma que en este negocio es Dios el principal agente y el mozo de ciego que la ha de guiar por la mano adonde ella no sabría ir, que es a las cosas sobrenaturales...”.⁴²

En el siguiente párrafo encontramos la gran recomendación de Llama para la elección del guía que ha de ser sabio, discreto y experimentado:

“grandemente le conviene al alma que quiere ir adelante en el recogimiento y perfección, mirar en cuyas manos se pone, porque cual fuere el maestro, tal será el discípulo, y cual fuere el padre, tal será el hijo. Y adviértase que para este camino, a lo menos para lo más subido de él, y aún para lo mediano apenas se hallará un guía cabal según todas las partes que ha menester, porque, además de ser sabio y discreto, ha menester ser experimentado. Porque, para guiar al espíritu, aunque el fundamento es el saber y discreción, si no hay experiencia de lo que es puro y verdadero espíritu, no atinará a encaminar al alma en él, cuando Dios se lo da, ni aun lo entenderá.”⁴³

Y algo más adelante, al terminar la idea sobre la posibilidad de errar que entraña la elección de un guía no idóneo, ratifica el protagonismo del Espíritu:

“Adviertan estos tales que guían las almas y consideren que el principal agente y guía y movedor de las almas en este negocio no son ellos, sino el Espíritu santo, que nunca pierde cuidado de ellas y que ellos sólo son instrumentos para enderezarlas en la perfección por la fe y la ley de Dios, según el espíritu que Dios va dando a cada una”.⁴⁴

La enseñanza de *Llama* sobre guía de almas se enmarca en el itinerario a Dios por el camino del recogimiento, y lo hace con cautivadora sencillez y profundidad,⁴⁵ lo cual nos indica no sólo el carisma del santo, sino la madurez de su pensamiento.

Si Dios es *El Maestro*, los “maestros espirituales”,⁴⁶ sabedores de su condición de instrumentos, se colocarán en ese lugar atentos al hacer de Dios y preocupados sobre todo por no estorbar el proceso.

42. LI B 3,29.

43. LI B 3,30.

44. LI B 3, 46.

45. Por ejemplo, hablando sobre el modo de proceder y de estar en la oración de recogimiento, dice: “Y así, entonces el alma también se ha de andar sólo con advertencia amorosa a Dios, sin especificar actos, habiéndose, como habemos dicho, pasivamente, sin hacer de suyo diligencias, con la advertencia amorosa, simple y sencilla, como quien abre los ojos con advertencia de amor”, LI B 3,33.

46. Con esta expresión se alude aquí sobre todo a los confesores, pero podría ampliarse en algún caso a superiores y formadores.

El estilo de la advertencia muestra una comprobación: estos maestros en general, no saben acompañar, no tienen ciencia o si la tienen, lo más frecuente es que no tengan experiencia. Piensan “con buen celo”,⁴⁷ que lo mejor es llevar a sus acompañados por donde ellos han ido, y como la mayoría no ha pasado de la meditación y buena lectura, no dejan a sus acompañados avanzar hacia el recogimiento y la noche de contemplación pasiva.

El gran problema de base que tienen estos acompañantes es el de no entender el proceso, con lo cual indican lo que resulta contraproducente:

“No entendiendo, pues, estos maestros espirituales las almas que van en esta contemplación quieta y solitaria, por no haber ellos llegado a ella, ni sabido qué cosa es salir de discursos de meditaciones, como he dicho, piensan que están ociosas, y les estorban e impiden la paz de la contemplación sosegada y quieta, que de suyo les estaba Dios dando, haciéndoles ir por el camino de meditación y discurso imaginario, y que hagan actos interiores; en lo cual hallan entonces las dichas almas grande repugnancia, sequedad y distracción, porque se querrían ellas estar en su ocio santo y recogimiento quieto y pacífico. En el cual, como el sentido no halla de qué asir, ni de qué gustar, ni qué hacer, persuádenlas éstos también a que procuren jugos y fervores, como quiera que les habían de aconsejar lo contrario. Lo cual no pudiendo ellas hacer ni entrar en ella como antes (porque ya pasó ese tiempo, y no es su camino), desasosíéganse doblado, pensando que van perdidas, y aun ellos se lo ayudan a creer...”.⁴⁸

Brinda el santo una especie de “regla de oro” del acompañamiento, que hoy nos parece básica, pero que en una época en que el acompañamiento era muy directivo y centrado en la obediencia, resulta revolucionario. Puesto que verdaderamente el Espíritu Santo es *El Guía*, la discreción, experiencia y sabiduría de los guías se verificará en su capacidad de acompañar o por lo menos no estorbar el trabajo de Dios:

“Y así, todo su cuidado sea no acomodarlas a su modo y condición propia de ellos, sino mirando si saben por dónde Dios las lleva, y, si no lo saben, déjenlas y no las perturben. Y, conforme al camino y espíritu por donde Dios las lleva, procuren enderezarlas siempre en mayor soledad y libertad y tranquilidad de espíritu, dándoles anchura a que no aten el sentido corporal ni espiritual a cosa particular interior ni exterior, cuando Dios las lleva por esta soledad, y no se penen ni se soliciten pensando que no se hace nada; aunque el alma entonces no lo hace, Dios lo hace en ella.”⁴⁹

47. LI B 3,56. El santo se muestra indulgente en la mayor parte de las afirmaciones, siendo que la situación se prestaría para un duro juicio, que reserva a pocos casos –y nunca identifica personas-. Sin embargo, lo que tiene el santo de discreto, no le falta de lúcido y valiente.

48. LL B 3,53.

49. LL B 3,46.

Si el estilo que lleva Dios con una persona⁵⁰ no alcanza a ser comprendido por su maestro, tiene que, al menos, no perturbarla y dejarla seguir su camino, lo cual no será un servicio menor, y señal de gran humildad.

El desprendimiento y el procurar la libertad de espíritu de quien es acompañado, tienen que ser la verdadera preocupación del acompañante.

Precisamente, al hablar de discernimiento de algunas locuciones internas, el santo había dicho ya en el libro de la *Subida*,⁵¹ una palabra firme sobre las personas a las que se debía confiar dichas locuciones:

“se han de manifestar al confesor maduro o a persona discreta y sabia, para que dé doctrina y vea lo que conviene en ello y dé su consejo, y se haya en ellas resignada y negativamente. Y si no fuere hallada la tal persona experta, más vale, no haciendo caso de las tales palabras, no dar parte a nadie, porque fácilmente encontrará con algunas personas que antes le destruyan el alma que la edifiquen. Porque las almas no las ha de tratar cualquiera, pues es cosa de tanta importancia errar o acertar en tan grave negocio.”⁵²

El texto marca esta experiencia repetida: se han cometido grandes errores e imprudencias por no saber acompañar a las personas en su camino, en especial cuando ese camino es algo distinto de lo que se ve en la mayor parte de los casos. La impericia y la imprudencia de muchos confesores, impulsa al santo a dar el consejo de no confiarse a quien no dé pruebas de madurez, discreción y sabiduría y el peligro no sólo es el de errar, sino, literalmente, el de destruir a las personas.⁵³

5. “Mira que más pueden dos juntos que uno solo”⁵⁴

Los *Dichos de Luz y Amor* en su conjunto, como hemos dicho más arriba, son en sí mismos, instrumentos de acompañamiento espiritual.⁵⁵

50. J. CASERO RODRÍGUEZ, “El Espíritu Santo, agente principal en la dirección del alma. Estudio a partir de San Juan de la Cruz”, *Teología Espiritual* 23 (1979) 131-180.

51. Tengamos en cuenta que probablemente *Subida* es anterior a *Llama*, aunque pertenecerían al mismo período de permanencia del santo en Granada. En 1584 estaba completa *Subida* y buena parte de *Llama*. Cf. E. PACHO, *San Juan de la Cruz y sus Escritos*, Madrid, 1969, 229-274.

52. 2S 30,5.

53. Recordemos que en lenguaje sanjuanista, las almas son las personas.

54. D 9.

55. Eulogio Pacho, llama a los *Dichos de Luz y Amor*, “Páginas ocasionales de Dirección Espiritual”. Cf. PACHO, *San Juan de la Cruz y sus Escritos*, 151-184.

Entre ellos, algunos hablan específicamente del tema, y se resalta la importancia de tener con quien cotejar el propio camino y su desarrollo. Dios, gran acompañante de la historia personal y colectiva, se hace presente en sus mediaciones y mediadores. Siempre hay dos advertencias en su magisterio, que nos previenen tanto del peligro de prescindir de las mediaciones, como de confundir a los mediadores con el fin. En materia de acompañamiento suele prevalecer la primera, como vemos en el siguiente texto:

“Más vale estar cargado junto al fuerte que aliviado junto al flaco: cuando estás cargado, estás junto a Dios, que es tu fortaleza, el cual está con los atribulados; cuando estás aliviado, estás junto a ti, que eres tu misma flaqueza; porque la virtud y fuerza del alma en los trabajos de paciencia crece y se confirma.

El árbol cultivado y guardado con el beneficio de su dueño, da la fruta en el tiempo que de él se espera.

El alma sola, sin maestro, que tiene virtud, es como el carbón encendido que está solo: antes se irá enfriando que encendiendo.

El que a solas cae, a solas se está caído y tiene en poco su alma, pues de sí solo la fía. Pues no temes el caer a solas, ¿cómo presumes de levantarte a solas? Mira que más pueden dos juntos que uno solo.

El que cargado cae, dificultosamente se levantará cargado.

Y el que cae ciego, no se levantará ciego solo; y, si se levanta solo, encaminará por donde no conviene.”⁵⁶

Aparece en primer lugar, la figura divina, gran y único acompañante, siendo las personas que ejercen ese ministerio, sacramentos del Dios fuerte, capaz de llevar todas nuestras cargas. Por otra parte, se nos dice que junto a Dios podemos todo y separados de él nada podemos. El hecho de tener presente esta experiencia, genera una fuerte conciencia de realidad espiritual.

Los dichos restantes aluden con variaciones a la importancia de dejarse guiar. Existe una permanente tentación de no someter el propio espíritu al juicio de otro/s. Las consecuencias se dividen entre los beneficios de tener guía y los daños que se siguen de no tenerlo.

Los beneficios son: ser fuerte junto al fuerte (4); dar fruto adecuado (6); poder junto a otro lo que no se puede solo (9).

Los daños: ir perdiendo la virtud alcanzada (7); no poder enmendar los errores (8 y 10); estar ciego y no acertar el camino (11).

56. Dichos 4. 6-11.

6. “...es recia y trabajosa cosa en tales sazones no entenderse una alma ni hallar quien la entienda...”⁵⁷

El prólogo de *Subida*,⁵⁸ trata el problema del acompañamiento espiritual, lo primero que vemos es el enorme ascendiente que tiene el confesor o director espiritual –en aquel momento coincidían generalmente en la misma persona–, sobre monjas, frailes y seglares que emprendían decididamente un camino de oración y de relación más intensa con Dios. Una figura tan influyente, y a menudo tan errada a juzgar por la experiencia que refleja el santo, amerita ella misma una palabra que le sirva de guía.

Este acompañamiento presentaba algunos problemas que son tratados en el prólogo de *Subida*, en esta secuencia: necesidad y desorientación de muchas almas [3], ignorancia y desorientación de los maestros espirituales [4-5], discernimiento necesario tanto en la noche pasiva como en la activa [8-9]. Aquí tomamos de los párrafos 3 al 6, lo más significativo para nuestro interés:

“...por no se entender y faltarles guías idóneas y despiertas que las guíen hasta la cumbre. Y así, es lástima ver muchas almas a quien Dios da talento y favor para pasar adelante, que, si ellas quisiesen animarse, llegarían a este alto estado, y quédanse en un bajo modo de trato con Dios, por no querer, o no saber, o no las encaminar y enseñar a desasirse de aquellos principios. [...]

Por lo cual es recia y trabajosa cosa en tales sazones no entenderse una alma ni hallar quien la entienda. Porque acaecerá que lleve Dios a una alma por un altísimo camino de oscura contemplación y sequedad, en que a ella le parece que va perdida, y que, estando así, llena de oscuridad y trabajos, aprietos y tentaciones, encuentre quien le diga, como los consoladores de Job (2, 11_13) o que es melancolía, o desconuelo, o condición, o que podrá ser alguna malicia oculta suya, y que por eso la ha dejado Dios; y así, luego suelen juzgar que aquella alma debe de haber sido muy mala, pues tales cosas pasan por ella.

Y también habrá quien le diga que vuelve atrás, pues no halla gusto ni consuelo como antes en las cosas de Dios; y así doblan el trabajo a la pobre alma. [...]

Y no contentándose con esto, pensando los tales confesores que procede de pecados, hacen a las dichas almas revolver sus vidas y hacer muchas confesiones generales, y crucificarlas de nuevo; no entendiendo que aquél, por ventura, no es tiempo de eso ni de esotro, sino de dejarlas así en la purgación que Dios las tiene, con-

57. S Prólogo, 3.

58. El prólogo de *subida*, es un texto programático. El santo esboza la tarea que se propone con la declaración del poema de la Noche.

solándolas y animándolas a que quieran aquella hasta que Dios quiera; porque hasta entonces, por más que ellas hagan y ellos digan, no hay más remedio. [...].

Porque podrá haber algunas almas que pensarán, ellas o sus confesores, que las lleva Dios por este camino de la noche oscura de purgación espiritual, y no será, por ventura, sino alguna imperfección de las dichas; y porque hay también muchas almas que piensan no tienen oración, y tienen muy mucha; y otras, que tienen mucha, y es poco más que nada.”⁵⁹

En la necesidad y desorientación de muchas almas, se da el hecho de no ser entendidas, no ser bien guiadas, confundir sus mociones interiores y ser confundidas por otros: “no entenderse ni hallar quien las entienda”.⁶⁰

La ignorancia y desorientación de los maestros espirituales, se da “por no tener luz y experiencia de estos caminos, antes suelen impedir y dañar”,⁶¹ es decir faltan conocimientos, pero también falta experiencia de Dios,⁶² y así muchos acompañados y acompañadas espirituales aventajan en su camino a sus propios directores o confesores. Con estos antecedentes, lo extraño sería acertar y lo usual es detener el crecimiento o en el peor de los casos ir en contra de lo que el acompañado/a necesita.

Por la misma falta de luz y experiencia, sucede que estiman como avances espirituales, los que en realidad no lo son y estimulan actitudes y prácticas que a la larga son perjudiciales para las personas. Expuestas estas razones, entendemos “la gran necesidad que tienen muchas almas”. Aunque es duro San Juan de la Cruz con estos errores y se lamenta de la falta de pericia de estas personas, expresa su delicadeza a las personas concretas, sin dar detalles que en su época fácilmente podrían delatarlas.

7. “Pon los ojos sólo en él, porque en él te lo tengo todo dicho y revelado...”⁶³

El argumento sobre los yerros en el acompañamiento, se profundiza en el capítulo 18 del segundo libro de la *Subida*. Hoy puede llamarnos

59. S. Pról. 3-6. A pesar de los cortes, creo que el fragmento refleja lo que el santo intenta decir.

60. S. Pról. 3.

61. S. Pról. 4.

62. Y aún experiencia como acompañantes y confesores. Juan de la Cruz llevaba más de 15 años en este ministerio cuando escribe este texto. Esto si consideramos su primer cargo de confesor de las descalzas de Medina, en 1568. Pero en realidad comenzó antes, cuando él mismo era estudiante.

63. 2S 22,5.

la atención el hecho de que se otorgue tanta importancia, en el proceso espiritual, a las “gracias extraordinarias”. Las visiones, levitaciones, apariciones y locuciones,⁶⁴ siempre ejercieron –y ejercen– un poderoso atractivo entre los creyentes, pero en aquel momento, con la profundización en el tema –y sobre todo en la práctica–, de la oración mental o de recogimiento, o lo que hoy llamaríamos oración contemplativa, empezaron a darse y a hablarse de este tipo de fenómenos. A esto tenemos que agregarle el hecho de que estas experiencias podrían ser objeto de persecución inquisitorial, habiendo como había en el ambiente, tanta preocupación por el alumbradismo.⁶⁵

Lo que sucedía en el marco de la oración, empezó a ser objeto de análisis y reflexión, ya sea por el deseo de discernir espíritus y seguir creciendo, ya sea por la preocupación de entrar en un ámbito heterodoxo y con ello, poner incluso en peligro la propia vida.

Desde la actualidad podemos preguntarnos: ¿existían realmente tantas visiones, locuciones y los así llamados fenómenos extraordinarios que parecen referir las personas de aquel momento? Es un hecho difícil de establecer con precisión. Lo que es seguro es que éste era un tema de interés y de acompañamiento. El punto central es ¿qué hacer, cómo comportarse y posicionarse frente a estos fenómenos? ¿Es importante discernir los fenómenos auténticos de los que no lo son? Y si fuera importante, ¿Cómo hacerlo?

Juan de la Cruz percibe la desorientación de los confesores:

“sólo el atreverse a gobernarse el uno por el otro ya es yerro, y así ya sólo en eso caen cuanto a lo menos y primero, porque hay algunos que llevan tal modo y estilo con las almas que tienen las tales cosas, que las hacen errar, o las embarazan con ellas, o no las llevan por camino de humildad, y las dan mano a que pongan los ojos

64. Cf. J. M. VELASCO, “Fenómenos extraordinarios en la vida mística”, en *El Fenómeno Místico. Estudio Comparado*, Madrid, 1999, 64-80.

65. El nombre de “alumbrados”, era la denominación que la gente ponía a las personas dedicadas a la piedad entre 1522 y 1523. Se forman grupos en casas o junto a los conventos (en especial de franciscanos) y se practicaba la oración mental. Recién en 1525, con el Edicto inquisitorial contra los alumbrados de Toledo, adquirió un preciso sentido doctrinal, que a grandes rasgos puede describirse con un modo de quietismo, que muchas veces dispensaba de toda observancia moral y religiosa. Cf. A. MÁRQUEZ, *Los Alumbrados*, Madrid, 1972. También en A. HUERGA, *Predicadores, alumbrados e Inquisición en el Siglo XVI*, Madrid, 1973. Sobre el quietismo y su relación con San Juan de la Cruz Cf. P. GARRIDO, “San Juan de la Cruz, los carmelitas y el quietismo. Presencia del santo en los procesos de Molinos y Petrucci”, *Angelicum* 69 (1992) fasc.1.

en alguna manera en ellas: que es causa de quedar sin verdadero espíritu de fe, y no las edifican en la fe, poniéndose a hacer mucho lenguaje de aquellas cosas. En lo cual las dan a sentir que hacen ellos alguna presa o caso de aquello, y, por el consiguiente le hacen ellas; y quédanseles las almas puestas en aquellas aprehensiones, y no edificadas en fe, y vacías y desnudas y desasidas de aquellas cosas, para volar en alteza de oscura fe.”⁶⁶

Largamente explica en ese capítulo y en los tres siguientes (19-21), que estos fenómenos acompañan un itinerario espiritual y que si Dios regala estas experiencias es para un crecimiento en las virtudes teologales. Allí estará también el discernimiento acerca de la autenticidad de éstas, lo cual, en última instancia, tampoco es necesario: ¿qué cambia en el orden de la fe, el hecho de tener o no tener este tipo de experiencias? La propuesta sanjuanista es no detenerse en ellas, porque lo que Dios regala como ayuda a la fe, podría transformarse en extravío, haciendo perder la humildad, que es el cimiento de todo el edificio.

La conclusión y gran enseñanza llega en el capítulo 22, con una afirmación contundente: la respuesta final la tenemos en Cristo. Estas comunicaciones ¿son realmente porque Dios tenga algo nuevo para decir?

“Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar.”⁶⁷

Dentro de este asunto, algo que solía suceder, era el hecho de consultar a Dios por un asunto particular, situación que se veía agravada porque muchas veces eran los confesores, los que mandaban a las personas que eran protagonistas de estos fenómenos, a que le preguntaran al Señor algo, muchas veces referido a sus propias vidas –la de los confesores–. Este grave error es el que Juan intenta aclarar y orientar, porque percibe que frente a las gracias místicas están más perdidos los acompañantes que los y las acompañados/as:

“Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necesidad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad.

Porque le podría responder Dios de esta manera, diciendo: «Si te tengo ya habladas todas las cosas en mi Palabra, que es mi Hijo, y no tengo otra, ¿qué te puedo

66. 2 S 18,2.

67. 2 S 22,3.

yo ahora responder o revelar que sea más que eso? Pon los ojos sólo en él, porque en él te lo tengo todo dicho y revelado, y hallarás en él aún más de lo que pides y desees. Porque tú pides locuciones y revelaciones en parte, y si pones en él los ojos, lo hallarás en todo; porque él es toda mi locución y respuesta y es toda mi visión y toda mi revelación. Lo cual os he ya hablado, respondido, manifestado y revelado, dándoosle por hermano, compañero y maestro, precio y premio».⁶⁸

Ciertamente, el hecho de recibir una gracia mística establece una cierta crisis o perplejidad en quien la recibe. El santo dice que, aunque no hay que detenerse en estas cosas, hay que comunicarlas al acompañante espiritual, porque conviene que nos gobernemos los unos a través de los otros. Entra así de lleno en el tema de la economía de la encarnación:

“Concluyendo, pues, en esta parte, digo y saco de lo dicho: que cualquiera cosa que el alma reciba, de cualquier manera que sea, por vía sobrenatural, clara y rasa, entera y sencillamente, ha de comunicarla luego con el maestro espiritual. Porque, aunque parece que no había para qué dar cuenta ni para qué gastar en eso tiempo, pues con desecharlo y no hacer caso de ello ni quererlo, como habemos dicho, queda el alma segura (mayormente cuando son cosas de visiones o revelaciones u otras comunicaciones sobrenaturales, que o son claras o va poco en que sean o no sean) todavía es muy necesario, aunque al alma le parezca que no hay para qué, decirlo todo.”⁶⁹

Los tres argumentos que da el santo para tal comunicación, son: el hecho de que al narrar una comunicación espiritual se la termina de comprender; porque muchas veces necesita la persona a la que le acontecen estos fenómenos, ser instruida acerca de los mismos; y en tercer lugar, como un acto de humildad.

La enseñanza final de 2S 22, para los acompañantes espirituales es clara:

“Encamínenlas en la fe, enseñándolas buenamente a desviar los ojos de todas aquellas cosas, y dándoles doctrina en cómo han de desnudar el apetito y espíritu de ellas para ir adelante, y dándoles a entender cómo es más preciosa delante de Dios una obra o acto de voluntad hecho en caridad, que cuantas visiones (y revelaciones) y comunicaciones pueden tener del cielo, pues éstas ni son mérito ni demérito; y cómo muchas almas, no teniendo cosas de éstas, están sin comparación mucho más adelante que otras que tienen muchas.”⁷⁰

68. 2 S 22,5.

69. 2 S 22,16.

70. 2S 22,19.

El criterio de valoración, sigue siendo teologal, el mérito de los hechos se sigue midiendo en términos de virtudes. Nunca veremos al santo apartarse de lo esencial.

8. “...demás de ser sabio y discreto, ha menester ser experimentado...”⁷¹

La densidad de los textos sanjuanistas suele dejar al lector en un silencio reflexivo. En este caso, queda resonando la inquietud y la pregunta acerca del modo en el que podemos implementar hoy un acompañamiento espiritual, que nos permita encarnar las enseñanzas del santo. Esa reflexión nos conducirá, seguramente, al modo de realizar una capacitación acorde a la tarea y a los tiempos que vivimos.

Concretamente, ¿cómo llevaremos adelante y nos capacitaremos para vivir hoy las tres virtudes sanjuanistas del guía espiritual: sabio, discreto y experimentado?

En un tiempo de tanta especialización y de mucho discurso, pero también de tantos yerros e incertidumbres, muchos cristianos nos volvemos al silencio y a las palabras de los místicos, como Juan de la Cruz. Intuimos que tienen algo para decirnos sobre el misterio y el ministerio del acompañamiento espiritual,⁷² sobre la condición misteriosa de Dios y del ser humano y sobre el misterio constituido por la relación entre ambos.

Los problemas y dilemas que plantea el acompañamiento espiritual hoy tienen un fondo de contacto con las preguntas que contesta el místico en *Subida y Llama*. En especial, cuando responde a la temática de la experiencia, avisando sobre la posibilidad de confundirla con Dios mismo y cuando trata sobre los defectos o la impericia de los acompañantes.⁷³ Son temas que conservan una actualidad perenne, aunque cambie la naturaleza de las experiencias y sean otras las tentaciones y defectos de acompañados y acompañantes.

71. LL B 3,30.

72. M. HERRÁIZ, “«Engendrar amor en el pecho humano». Misterio y ministerio de la paternidad espiritual”, en *A Zaga de tu huella. Estudios teresiano-sanjuanistas y de espiritualidad*, Burgos, 2000, 424-431.

73. Cf. G. CASTRO, “Llama de Amor Viva”, en S. ROS (coord.), *Introducción a la Lectura de San Juan de la Cruz*, Salamanca, 1993, 526-528.

Lo que ha cambiado y mucho, es el mundo y el contexto en el que tienen lugar los diálogos de acompañamiento. Es otro el equipamiento⁷⁴ cultural, religioso y espiritual que traen los interlocutores: en este sentido, es grande la diferencia. El desafío consiste en ser “sabios, discretos y experimentados”, en este escenario cambiado y cambiante, incorporando tanto la sabiduría de los maestros espirituales de todas las épocas, como las herramientas que nos facilita hoy la ciencia. Así, la sabiduría y la discreción que necesitamos, han de nutrirse de los conocimientos de la psicología, la sociología y otras disciplinas humanas que, con sus avances, ayudan a tener un cuidado experimentado de las personas.

La oración y el acompañamiento de los acompañantes, siempre necesarios, se vuelven especialmente importantes en contextos culturales difíciles y plurales como el actual. Anclados/as en lo esencial, desprendidos/as de las propias ideas y abiertos/as a los aportes y desafíos de la historia: así intuyo que deberán ser los acompañantes espirituales que requiere nuestra hora.

Pidamos, para todas y todos, la gracia de secundar fielmente la acción del Espíritu Santo, el verdadero Acompañante espiritual de la iglesia peregrina en la historia, tarea difícil y fundamental en todos los tiempos.

M. MARCELA MAZZINI

30.09.08 / 15.10.08

74. La palabra la tomo de J. GARRIDO, “Equipamiento y raíces”, en *Proceso Humano y Gracia de Dios. Apuntes de Espiritualidad Cristiana*, Santander, 1996, 153-176.